

de que diese frutos. Nada has de temer tanto como la ociosidad y la delicadeza; por lo que has de procurar que todos tus dias sean llenos.

2 Ten presente aquella mujer fuerte, tan distinguida por su nacimiento, como por su virtud, que tanto alaba el Espíritu Santo; y observa que el elogio que hace de ella, principalmente, ó casi todo él se reduce á decir que nunca estuvo ociosa. Bien puede uno hacer que otros le sirvan, pero ninguno puede servir á Dios por otro; cuanto mas tiempo tiene, mas le ligan las obligaciones del estado, las leyes de la caridad y los preceptos de la ley; es muy desigual la distribucion de los talentos, pero en todos es igual la obligacion de negociar con los que tuviere. Imponte una ley de no estar jamás ocioso; estés en tu casa, ó en la ajena, nunca pierdas el tiempo. Las señoras de mayor esfera suelen tener el gusto de traer siempre entre manos alguna labor; pero las mujeres de baja condicion, si logran algunas conveniencias, creen que se vulgarizarian si las vieran trabajar. Ocupate siempre en alguna labor, ó en leer libros espirituales. El Espíritu Santo alaba á la mujer fuerte porque se ocupaba en hilar, cuando se lo permitia el cuidado de la familia. No hagas mas visitas que las que pide la caridad, la obligacion y la urbanidad: las mas largas son siempre las mas molestas y las mas perniciosas. Ten horas señaladas para tus devociones, y tiempo destinado para ejercitarte en buenas obras. Es razon que tambien tengas alguno para recrear el ánimo; pero acuérdate de que nunca debes estar ocioso.

DIA XIV.

MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN MARÍA.

EL TRÁNSITO DE SAN EUSEBIO, presbítero, en Roma, al cual el emperador Constancio arriano porque defendia la fe católica, mandó encerrar en un aposento de su casa, en donde estuvo siete meses orando y perseverando constantemente hasta que murió en el Señor. Recogieron su cuerpo Gregorio y Orosio, presbíteros, y le dieron sepultura en el cementerio de Calixto en la via Apia. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN URSICIO, mártir, en el Ilirico; el cual en el imperio de Maximiano por el presidente Aristides fué mandado atormentar de muchas maneras, hasta que lo degollaron por Cristo.

SAN DEMETRIO, mártir, en Africa.

SAN MARCELO, obispo y mártir, en Apamea en Siria; quien por ha-

ber derribado un templo de Júpiter fué asesinado por los gentiles enfurcidos.

SAN CALIXTO, obispo y mártir, en Todi. (Edificó la iglesia catedral de S. Juan Bautista.)

SANTA ATANASIA, viuda esclarecida en la observancia monástica y en la gracia de los milagros, en la isla Egina. (Tenia apenas siete años cuando ya sabia de memoria todo el Salterio. Habiéndose casado por no disgustar á sus padres, perdió á su marido á los diez y seis dias de su boda: vendió cuanto poseia y se retiró á un lugar solitario donde edificó celdas que ocuparon algunas santas vírgenes que se pusieron bajo su direccion. Murió á mediados del siglo IX.)

LA VIGILIA DE LA ASUNCION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

SABIENDO la Iglesia que la abundancia de gracias que la bondad de Dios quiere repartir á los fieles con tanta liberalidad en las mayores festividades, depende por lo regular del modo con que ellos se disponen; destina á la oracion, al ayuno, á las vigili-
as y á la penitencia el dia inmediato que las precede, para que purificada y preparada el alma con estos santos ejercicios, se halle en estado de tener mas parte en estos divinos favores. Regocijémonos, mostremos nuestra alegría, y demos la gloria al Señor Dios nuestro, dice el ángel del Apocalipsi, porque se llegó el dia de las bodas del Cordero, y ya está ataviada la esposa: *Venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus præparavit se.* Dióselo licencia para que se vistiese de un lino blanquísimo y delicado; porque este lino representa las buenas obras de los santos: *Bys-sinum enim justificationes sunt sanctorum.* Este es con propiedad el motivo y el fin para que fueron instituidas las vigili-
as en las festividades mas solemnes.

Nota S. Agustin que la costumbre de comenzarse la solemnidad del domingo y de las fiestas desde las primeras visperas; esto es, desde la tarde precedente, se derivó de la sinagoga á la Iglesia, fundándose en las mismas ordenes que intimó Dios á Moisés en favor del pueblo escogido. Observemos, hermanos míos, dice el santo Doctor, el dia de domingo y las demás fiestas, y santifi-
quemos estos santos dias desde la vispera, como el Señor lo habia ordenado ya en la ley antigua. *Sicut antiquis præceptum est, di-cente legislatore: à vespere usque ad vesperam celebrabitis sabbata vestra:* celebrareis vuestras fiestas de un dia á otro, como se lee en el Targun de Jerusalem, esto es, en la glosa, ó parafrasis caldaica de la Escritura. Así se contaban entre los judios de una tarde á otra, no solo las fiestas, sino tambien los ayunos; y la Iglesia retiene aun esta costumbre en el oficio divino y la solem-



SEPULCRO
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

nidad de las fiestas grandes, comenzándola desde las primeras vísperas; es decir, desde la tarde precedente.

Por eso se daba principio á la pascua de los hebreos, que era la mayor de sus solemnidades, por el sacrificio del cordero, que se hacía, según la Escritura, el día precedente hácia la tarde ó entre las dos tardes, como se explica el texto hebreo: *Inter duas vespertas*. Por estas dos tardes se entiende todo el tiempo que corre desde un poco despues de mediodia hasta ponerse el sol; de suerte, que cuando el sol comienza á bajar hácia el ocaso, es la primera tarde; y cuando se pone, es la segunda. Refiriendo san Mateo el milagro de los cinco panes que bastaron para dar de comer y para hartar á cinco mil hombres, dice, que llegada ya la tarde, advirtieron los discípulos á su divino Maestro que podia despedir al pueblo que le seguia; pero que el Salvador mandó que todos se sentasen, y que se les distribuyesen los cinco panes, con que todos quedaron satisfechos, despues de lo cual los despidió. Inmediatamente se retiró el Salvador á un monte para orar; y añade el Evangelista, que habiendo llegado ya la tarde, *vespere autem facto*, se encontró solo. En este texto están bien señaladas las dos tardes, y entre ellas comenzaba la solemnidad de la fiesta. De la misma manera los dias que David consagraba al servicio de Dios, los comenzaba desde la tarde del día precedente: *Vesperè, et manè, et meridie, narrabo et annuntiabo*. Por la tarde, por la mañana y á mediodia cantaré las alabanzas al Señor.

Siendo el mismo Espíritu Santo el que anima la santa Iglesia, siguió el mismo orden en sus solemnidades. Desde el tiempo de los apóstoles; esto es, desde aquellos primeros siglos, y dias de fervor, comenzaron los fieles á celebrar las fiestas desde el día precedente, pasando toda la noche en oracion y en otros devotos ejercicios. Por razon de estas sagradas vigiliass, cuyo mérito y cuya santidad ignoraban los gentiles, llamaban á los cristianos gente enemiga de la luz, y amiga de las tinieblas (*Cels.*): *Genus lucifuga, natio tenebrosa*: hombres que gustan de hacer sus oraciones, y de celebrar sus misterios en la oscuridad de la noche: *Soliciti statuto die ante lucem convenire carmen Christo quasi Deo dicere secum invicem*, escribia Plinio el Menor en su célebre carta al emperador Trajano sobre las costumbres de los cristianos. Acostumbran, dice, en ciertos dias señalados levantarse antes de nacer el sol, y cantar á coros ciertos himnos en honor de Cristo, á quien tienen por su Dios. De donde se infiere, que el pasar las noches en oracion y en devociones los primitivos cristianos, no era por la persecucion, ni por el miedo de los tormentos, sino por práctica constante de aquellos primeros fieles;

y que las sagradas vigiliass de aquellos tiempos eran la principal parte de las fiestas mas solemnes, como las primeras vísperas son el día de hoy la parte principal del oficio divino en las mayores solemnidades. Por eso Tertuliano, Minucio Felix, S. Cipriano, S. Ambrosio y S. Agustin, exhortan mucho á los fieles á la observancia de estas vigiliass. El segundo concilio de Macón (*Canon. 1.*), celebrado el año de 585, cuenta la noche del sábado al domingo como si fuera parte de este, suponiendo se debe pasar toda en oracion y en vigilia. *Noctem quoque ipsam spiritualibus exigamus excubiis*, porque solo serán cristianos de nombre, añadiendo el concilio, los que no velaren y oraren en las noches que preceden á las fiestas: *Nomine tenus christiani esse noscuntur; sed oremus et vigilemus*. Teodulfo, obispo de Orleans, que floreció en el noveno siglo, ordena que todos los cristianos concurren á la Iglesia el sábado para celebrar el domingo y la vigilia de las festividades mayores: *Conveniendum est sabbato die cuilibet christiano*. De esa manera siempre comenzaba la fiesta desde el día precedente. Los obreros y todos los oficiales dejaban su trabajo, y asistian á las primeras vísperas; concluidas estas se retiraban á sus casas, y pocas horas despues se volvian á juntar en la iglesia para hallarse presentes á las vigiliass y á los maitines: *Conveniendum ad vigiliass, sive ad matutinum officium*. Acabados los maitines se iban á tomar algun descanso, y despues asistian á la misa solemne, y comulgaban en ella: *Concurrendum est etiam cum oblationibus ad missarum solemnias*. Por la noche, durante la vigilia, se celebraba otra misa, y era la que se llamaba *Missa vespertina*, de la que se hace tan frecuente mencion en los sagrados cánones. A los fieles que no podian pasar la noche en la iglesia, los exhortan mucho los santos padres que á lo menos la pasen en oracion dentro de sus casas, para santificar las vigiliass de las mayores solemnidades.

Duraron por mucho tiempo estas vigiliass tan santamente instituidas; pero despues se introdujeron en ellas tantos abusos, que fué preciso prohibirlas á las personas legas. Primero se prohibieron á las mujeres por el concilio de Elvira en España; pero el de Auxerre en Francia las prohibió á todo el pueblo generalmente: *Non licet... nec per vigiliass in festivitatibus sanctorum facere*. S. Bonifacio, obispo de Maguncia, se queja de aquellos que despues del oficio de la noche se iban á comer y á beber, profanando con su intemperancia la santidad de las vigiliass: *In ipsa nocte non licet post mediam noctem bibere, nec in natali Domini, nec in reliquis solemnitatibus*. No es licito beber despues de la media noche, ni en la vigilia de Navidad, ni en las otras de las fiestas mas solemnes.

De todas ellas solo conservó la Iglesia la referida vigilia de Navidad. No obstante, se continuó por largo tiempo la de Pascua, hasta que en fin se suprimió enteramente, contentándose con celebrar el oficio la mañana del Sábado santo, como lo muestran aquellas palabras del prefacio que se canta en la misa, *in hac potissimum nocte*, y el *Exulset jam angelica turba caelorum*, que antiguamente solo se cantaba á media noche. Pero aunque la Iglesia prohibió dichas vigiliias nocturnas, no por eso fué su intento privar á los fieles del mérito que pueden tener, celebrando las de las mayores solemnidades. Fuera del ayuno que intima en los dias que las preceden, desea que en estos mismos dias se multipliquen las buenas obras, las penitencias y las oraciones. Aunque siempre indulgente con sus hijos, cuando los dispensa el velar, no los dispensa los saludables rigores de la mortificacion. Quiere que se supla el silencio de la noche con el recogimiento interior que se debe observar entre dia, y que se disponga el alma para santificar el dia siguiente con devotos ejercicios, con aumento de fervor, con la meditacion y la oracion. Ya en los primitivos tiempos de la Iglesia se comenzaba á celebrar el domingo desde las vísperas del sábado, y todas las demás fiestas solemnes desde sus primeras vísperas: *A vespera usque ad vesperam*, dicen las capitulares de Carlo Magno, *Dies dominicus servetur*. Observad cuidadosamente el ayuno, dice S. Ambrosio, porque es eficaz medio para celebrar la fiesta con provecho: *Indictum est jejunium... cave ne negligas... plerique sunt hujusmodi dies: ut statim meridianis horis veniendum ad ecclesiam, canendi hymni celebranda oblatio*. Esta es la misa que se llamaba vespertina porque no se separaba de las vísperas, y aun se retiene hoy alguna memoria de esta antigua rúbrica el Sábado santo, en que las vísperas están como incorporadas con la misa.

Los verdaderos fieles, dice S. Bernardo, que quieren celebrar en espíritu y en verdad las fiestas de los santos, deben celebrar tambien sus vigiliias: *In sanctorum vigiliis necesse est vigilare hominem spiritualem, qui solemnitates eorum celebrare desiderat in spiritu et veritate*: porque las vigiliias se hicieron para que nos despavilemos, si acaso estamos dormitando, amodorrados con algun pecado, ó con alguna culpable negligencia: *Ad hoc enim vigiliae proponuntur, ut evigilemus si in aliquo peccato vel negligentia dormitamus*. Pasemos las vigiliias, prosigue el mismo Santo, en ejercicios de devocion y de penitencia, si en el dia de la fiesta queremos estar dispuestos para recibir las gracias que por los méritos y por la intercesion de los santos derrama Dios en un corazon puro y preparado: *Ut non vos*

præoccupent natalitii sanctorum dies, et inveniant imparatos.

Es cierto que entre todas las solemnidades de la Iglesia, despues de los principales misterios de Jesucristo, la que mas nos interesa, y la mas célebre es la fiesta de la Asuncion de la santísima Virgen; esto es, aquella fiesta que celebra la santa Iglesia en honor de haber sido milagrosamente elevada en cuerpo y alma á los cielos: fiesta no menos solemne en la Iglesia de Oriente que en la de Occidente, cuyo rito es el mismo que el de Navidad y el de Pascua.

En el misal gótico todas las fiestas de la Virgen se comprenden en la de su Asuncion: *Assumptio sanctæ Mariæ matris Domini nostri*. En el leccionario galicano se llama por excelencia la fiesta de Santa Maria: *Festivitas sanctæ Mariæ*. En el órden romano se asigna en este dia una procesion solemne, que se dice instituida por el papa Sergio en el séptimo siglo. Celebrábase de noche; las calles estaban adornadas y las ventanas de las casas iluminadas con faroles; llevábase una imágen de la santísima Virgen, cantándose himnos en honor suyo, y repitiéndose cien veces el *Kyrie, eleison*, y otras tantas el *Christe, eleison*. En el sacramentario de S. Gregorio el Magno, que ocupaba la Silla apostólica en el sexto siglo, se lee la vigilia de esta gran fiesta: *Vigiliae Assumptionis beatæ Mariæ*, con misa propia. El papa Nicólaos I, que floreció en el siglo ix, escribiendo á los búlgaros, habla de la vigilia de la Asuncion como de costumbre antigua, haciendo tambien mencion de una cuaresma que precedia á esta festividad; la que muchos santos y santas observaron despues muy religiosamente, y muchas comunidades religiosas observan aun el dia de hoy para disponerse mejor á celebrarla, como la cuaresma de la Iglesia es disposicion para la solemnidad de la resurreccion del Señor. El gran padre S. Francisco y su hija Sta. Clara se disponian para la fiesta de la Asuncion con una cuaresma de cuarenta y seis dias, que comenzaban el último dia de junio. No pide hoy tanto á los fieles la santa Iglesia; solamente los obliga á ayunar la vigilia, y es el único ayuno de obligacion que impone en todas las fiestas de la Virgen. ¿Pues qué se podrá pensar de los que sin justo motivo se dispensan en él? No se puede dudar, dice S. Jerónimo, que todo lo que se hace en honra de la Madre de Dios, cede en gloria de Jesucristo (*Ad Eustoch.*): *Nulli dubium quin totum ad laudem Christi pertineat, quidquid Genitricis suæ impensum fuerit*. Abre Maria á todos los hombres, dice S. Bernardo, su seno misericordioso, para recibirlos en él como en seguro asilo (*Serm. in sign.*): *Maria omnibus misericordiae suæ sinum aperit*. El cautivo halla en Maria su rescate; el

enfermo la salud; el triste el consuelo; el justo la gracia; el pecador la misericordia y el perdón: *Inveniunt in Maria, captivus redemptionem; tristis consolationem; justus gratiam; peccator veniam.* En ella enviamos desde la tierra al cielo una abogada (continúa el mismo Padre) que siendo madre de nuestro Juez y madre de misericordia, tratará eficazmente el negocio de nuestra salvación: *Advocatam præmisit peregrinatio nostra, quæ tamquam Judicis mater, et mater misericordiæ, suppliciter, et efficaciter salutis nostræ negotia pertractet.* El que encontró á María, dice el sabio Idiota, encontró en ella todo el bien; porque no solo ama á los que la aman, sino que ella misma sirve á los que la sirven: *Inventa Maria, invenitur omne bonum: ipsa enim diligit diligentes se, imo sibi servientibus servit.* Este es el concepto que tienen hecho todos los santos y todos los fieles verdaderos. Si en los tres ó cuatro primeros siglos de la Iglesia se mostraron los santos padres menos zelosos, y al parecer un poco reservados en hablar de la devoción á la Madre de Dios, y si los primeros cristianos no se dieron prisa á erigir muchos templos en su honor, ni á celebrar con aparato sus festividades, fué porque en aquellos tiempos temia prudentemente la Iglesia que los nuevos fieles, como criados en las supersticiones de la idolatría, no tuviesen á la Madre de Dios por alguna diosa, principalmente si se les hablara mucho de su Asunción al cielo en cuerpo y alma, y de todas sus escelentes prerogativas. Adoraban los paganos una máquina de diosas, como madres de sus falsos dioses, y era de rezelar que los cristianos adorasen como tal á la Madre del verdadero Dios; por lo que era razon proceder en este punto con tiento y con cautela. Por la misma razon habia prohibido Dios á los israelitas tener imágenes de escultura ni pintadas para adorarlas; porque era fácil que con esta ocasion se deslizase en la idolatría un pueblo nacido y criado en Egipto entre tanta multitud de idolos. Sabemos la precaucion con que se hablaba de la Eucaristía y de la Trinidad en aquellos primeros tiempos de la Iglesia, en los cuales se echaba mano de todo para hacer burla, y para desacreditar á los cristianos, dando siempre la mas maligna interpretacion á nuestros mas sagrados misterios. Pero luego que cesaron las persecuciones, y se tuvo libertad para predicar descubiertamente las mayores verdades de nuestra religion, sin temerse el contagio de la idolatría, ¡con qué elocuencia, con qué franqueza y efusion de corazon se estendieron los santos en las alabanzas de la Madre de Dios, y en el culto que se debía á la santísima Virgen! Entonces se publicaron sin miedo la gloria y las maravillas de su admirable Asuncion. ¡Cuántos templos se

consagraron á Dios con la advocacion de su nombre! ¡cuántas fiestas se instituyeron en su honor! ¡qué elogios tan magnificos no la tributaron para escitar á los pueblos y los corazones á la confianza en Maria! No porque esta confianza ni esta devocion no fuesen tan antiguas como la misma Iglesia; pues desde la misma cruz la recomendó el Salvador á todos los fieles en la persona de S. Juan, como dicen los padres. Ten continuamente el nombre de Maria en la boca; grábale en el corazon, dice S. Bernardo; invócala, y ten en ella una entera confianza: *Maria non recedat ab ore, non recedat à corde.*

SAN EUSEBIO, CONFESOR.

ENTRE los mas ínclitos defensores de la fe católica que se celebran en los fastos eclesiásticos, digno de haber el titulo de ilustre mártir de Jesucristo, es uno S. Eusebio, presbítero de la Iglesia de Roma, cuyo nombre y memoria se tuvo en ella en grande veneracion, sirviendo el templo dedicado á su honor de una de las estaciones cuadregesimales en los tiempos antiguos. Suscitaron los herejes arrianos contra los católicos, auxiliados del emperador Constancio, hijo del gran Constantino, acérrimo defensor de la impiedad, una de las mas terribles persecuciones que pudieran mover contra la Iglesia los príncipes paganos mas capitales enemigos del cristianismo. Embravecióse la furiosa tempestad en la capital del orbe cristiano de tal suerte, que á no haber salido á la defensa de la verdad del dogma controvertido varias personas zelosas, sin temor de un príncipe tan adicto á sostener á fuego y sangre el partido de la blasfemia, se hubiera visto la Iglesia en un sumo peligro. Distinguióse entre todos el presbítero Eusebio, hombre de un grande espíritu y de notoria sabiduría, quien á pesar de las superiores fuerzas de los protectores de la impiedad, sostuvo el dogma católico con inesplicable brio, é indecible fortaleza.

Desesperados los arrianos de poder reducir á su partido á un católico del carácter de Eusebio, no satisfechos con los insultos, con las vejaciones y con las molestias que causaron á este zelosísimo ministro, apelaron al recurso regular de su perversa costumbre, no otro que el de calumniar su inocente vida ante un príncipe capital enemigo de los católicos, que sin otro motivo les perseguian de muerte. No oyó Constancio la delacion con indiferencia; y sin examinar la verdad de los imputados delitos, mandó que encerrasen á Eusebio en una prision que solo tenia cuatro pies de anchura, donde apenas podia mo-

verse de una á otra parte. Permaneció el Santo en aquel cruel suplicio con una admirable paciencia, ocupado en una oracion continua, por espacio de siete meses, al fin de los cuales se dignó el Señor premiar la constancia de su ilustre confesor, llevándole para sí en el dia 14 de agosto.

Recogieron su venerable cadáver Gregorio y Orosio, presbiteros, y le dieron sepultura en el cementerio de Calixto al camino Apio, donde en honor suyo se erigió una iglesia, en la cual se veneraron sus preciosas reliquias, la que reedificó Zacarias, pontífice, habiendo padecido con el tiempo algunas ruinas.

La misa es de la Vigilia, y la oracion la que sigue:

O Dios, que te dignaste escoger el casto seno de la bienaventurada Virgen María, para habitar en él como en sagrado templo; haced que asistidos de su intercesion, celebremos con una santa alegría su festividad. Que vives, etc.

La Epistola es del cap. 24 del Eclesiástico.

Yo fructifiqué como la vid es mas dulce que la miel, y suavidad de olor: y mis flores mi heredad mas que el panal de miel; mi memoria durará por todas las generaciones de los siglos. Aquellos que me comen, tendrán todavía hambre; y los que me beben, tendrán todavía sed. El que me escucha, no será confundido; y aquellos que obran por mí, no pecarán. Los que me ilustran, conseguirán la vida eterna.

REFLEXIONES.

Yo di frutos de agradable olor; mis flores son frutos de gloria y de abundancia. ¿No se podrán entender estas palabras como una amorosa reprension que nos da la Virgen por nuestra asombrosa esterilidad? Trasplantados por el bautismo al fértil campo de la Iglesia, y acaso tambien al de la religion por la profesion religiosa; ¿qué frutos hemos llevado? A lo mas muchas hojas, y tal vez algunas flores, que luego se marchitaron,

secándose en el mismo dia que las vió nacer y desplegar. No fué cierto por falta de cultivo. ¿Y qué será si somos aquella desgraciada higuera del Evangelio, á quien mas de una vez se la perdonó á ruegos, sin duda de esta Madre de misericordia; pero que al fin ha de parar en ser cortada y arrojada al fuego por su esterilidad! Las fiestas mas solemnes de la Iglesia son á la verdad dias de gracias y de bendiciones; mas solo para aquellos que se dispusieron á recibirlas desde la vigilia. ¿Y qué disposicion es la que se hace el dia de hoy para celebrar estas santas solemnidades? Nada omite la Iglesia para preparar á sus hijos de su parte con la oracion y con el ayuno. ¿Pero son muchos los que se aprovechan de estos medios? ¿El ayuno se observa como se debe? ¡Ah, que en estos tiempos basta ser una persona rica, de distincion, ocupar algun empleo de consideracion, para dispensarse en las mas religiosas observancias! Parece que la penitencia ya no habla con los mundanos; la oracion y la asistencia á los divinos oficios es devocion popular; es buena para la infima plebe. Frecuenta los sacramentos un corto número de personas devotas; la gente de alguna distincion solo tiene tiempo para vestirse y para peinarse; toda la preparacion que hace por lo comun para celebrar las grandes solemnidades, se reduce á ostentar en ellas mayor profanidad, y presentarse en la calle con mayor orgullo. Es cierto que se vela; ¿mas para qué? ¿para pasar la noche en oracion? Nada menos; los ociosos y los divertidos la pasan en el juego; el pueblo, y particularmente los oficiales, velan muchas veces hasta mas allá de la media noche para acabar sus obras; muchos hacen lo mismo solo por acomodarse á la escandalosa vanidad de lo que se llama *bello mundo*. La única señal de distincion en los dias solemnes es salir con una gala, ó con un vestido mas costoso que el ordinario. ¿Pero se sale con un corazon mas puro? ¿se asiste á la iglesia con respeto y con religion? ¿se va á ella con mayor limpieza de conciencia? ¿resplandecen la devocion y la modestia en nuestras mayores solemnidades? ¿se procura celebrarlas con aquella ejemplar piedad que corresponde á unos cristianos verdaderos? ¡O gran Dios! conviértense las fiestas de la Iglesia en dias de diversion, de juegos y de pasatiempos; de fiestas sagradas se trasforman en fiestas enteramente profanas. Comienzan hoy las fiestas como comenzaron en todos tiempos, por las primeras visperas, es así; ¿pero se concurre á éstas? ¿pásase la tarde en ejercicios de devocion? ¿se piensa siquiera en las fiestas del dia siguiente? ¡Y despues de esto nos admiraremos de que se saque tan poco fruto de las mayores solemnidades!

El Evangelio es del cap. 11 de S. Lucas, y el mismo que el dia v, pág. 94

MEDITACION.

De la disposicion para celebrar las fiestas solemnes.

PUNTO PRIMERO. — Considera el cuidado que se pone, el gasto que se hace y el tiempo que se emplea en disponerse para una fiesta profana: el corazon, el discurso, el bolsillo, todo se ocupa, todo está en movimiento y todo se apura. Llega el dia de la funcion; ¿qué atencion á que esté á punto todo lo necesario! ¿qué ansia por lucir, por sobreponerse! ¿qué miedo de no dar gusto, y de no salir con lucimiento! Muchos dias antes no se piensa mas que en hacer las prevenciones; y el dia precedente mucho menos se puede pensar en otra cosa. ¡Válgame Dios! ¿se dedica el mismo cuidado, se muestran iguales ansias por prevenirse para celebrar las mayores solemnidades? ¿Como nos disponemos para celebrar una fiesta de religion?

No nos pide Dios tan grandes gastos. Todas las prevenciones de obligacion se reducen á un corazon puro, á una conciencia limpia, á una viva fe, y á una tierna devocion. El culto puramente exterior mas es hazañeria, que acto verdadero de religion. Contentarse solo con lucirlo en estos dias, es hacer ostentacion de su orgullo; no es honrar el santo, ó el misterio, cuya fiesta se solemniza. Quiere Dios ser adorado en espíritu y en verdad; ni á los Santos les agradan otros cultos que los que corresponden á sus virtudes, especialmente á aquellas por las cuales mas se distinguieron. Este es el fin principal de la solemnidad de nuestras fiestas; todo otro aparato, y toda otra magnificencia sin esta devocion, no agradan á los que son objeto de ellas; antes bien positivamente los ofenden.

Los concursos que se ven en nuestras iglesias con motivo de las fiestas de los Santos, muchos los consideran como una concurrencia de moda, de costumbre, ó de ceremonia, mas que de devocion; como si estas solemnidades se hubieran instituido para la diversion, y no para el ejemplo. Grande error es creer que se pueda agradar á los Santos, cuando no se agrada á Dios. ¿Mas á qué fin se renueva todos los años la memoria de estos héroes cristianos, poniéndonos de tiempo en tiempo á la vista la imagen de sus virtudes, y el recuerdo de su penitencia, sino para encender nuestro zelo, animar nuestra confianza, y escitarnos á su imitacion? ¿A qué fin obligarnos á levantar la mano de toda

obra servil, sino para que solamente nos ocupemos en el culto divino y en la practica de buenas obras? Son nuestras fiestas solemnes de religion; ¿será razon convertirlas en fiestas puramente mundanas, y acaso tambien profanas? Quiere Dios ser reverenciado en ellas por el sacrificio del corazon, el que debe acompañar al culto exterior y público; ¿se dará por muy satisfecho de nuestras momentáneas apariciones en la iglesia, de nuestras ostentaciones de vanidad y de nuestras hazañerías?

El asunto de la gran fiesta de mañana es la gloriosa Asuncion de la santísima Virgen; esto es, su triunfante elevacion al cielo en cuerpo y alma. ¿Y nos atreveremos á asistir á su triunfo con el corazon manchado? ¿Llevarémos á los pies de los altares un espíritu mundano, y unos afectos carnales y terrenos? Grande indecencia seria presentarnos á los ojos de esta triunfante Reina con impuro corazon; grande atrevimiento presumir tener parte en su gloria, sin querer eficazmente aplicarnos á su servicio. Es impio menosprecio presentarse delante de Dios sin la debida preparacion para solemnizar tan grande fiesta.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que es cosa escandalosa, pero no digna de admiracion, que los dias mas solemnes del año sean, por lo regular, los menos santificados, los mas infructuosos, y los mas vacios. Porque al fin, ¿qué disposiciones se hacen para ellos? Las vigiliias, que solo se instituyeron para purificar con el ayuno y con la penitencia, para preparar con la oracion y con el recogimiento un corazon que debe ser presentado al Señor, y constituir uno de los ornamentos de la fiesta; estas vigiliias, digo, se han convertido en dias de distracciones, de embarazos, de disipacion y de tumulto. Todo el tiempo de ellas se le sorben los negocios, las visitas, el mundo y la vanidad; porque esta es la preparacion mas ordinaria para los dias de fiesta. Como el demonio es tan astuto, se da prisa á tomar la delantera, sabiendo muy bien que el fruto de los dias solemnes pende en parte de las vigiliias. El único medio para celebrar con provecho el glorioso triunfo de la santísima Virgen, es dejarse ver en el concurso de los fieles con la vestidura nupcial; es decir, con una conciencia pura, y con el alma adornada de aquellas virtudes que mas resplandecieron en la Reina de los cielos. Su pureza, su humildad, su abrasada caridad son los rasgos mas comunes que se deben notar en sus verdaderos hijos. Todo aquel que la sirve ha de llevar su librea, y mas cuando se celebra alguna de sus festividades, cuando se asiste á su triunfo.

Muy notado, y muy mal recibido seria en casa de un grande el que en sus dias, ó en otros de ceremonia y de funcion, se presentase con vestido indecente, usado y asqueroso. Todos asisten de gala para hacer honor, y aun se procura que los vestidos en la tela, en el color y en el corte sean de su gusto. Pues si se quiere honrar á Maria en el dia de su mayor solemnidad, ¿no se ha de poner cuidado en acomodarse á lo que tanto la gusta?

El que desee recibir favores de Dios en los dias mas solemnnes, pase santamente las vigiliass. Si esta fuere dia de penitencia y de recogimiento para el alma, el dia siguiente será verdaderamente dia de su fiesta para ella. Ya que en otros tiempos se pasaban en vela y en oracion las noches que precedian á las fiestas, empleemos por lo menos nosotros algunas horas de estos dias en oracion, en el recogimiento, y en otras buenas obras. ¿Por ventura es nuestra religion diferente de la que profesaron nuestros abuelos? ¿Pues por qué tendremos menos fervor, menos zelo, y menos devocion que la que ellos tuvieron?

Dios mio, uno y otro lo espero de vuestra misericordia; y pues os dignasteis abrimme los ojos para que conociese y detestase el error en que he vivido hasta aquí, descuidado de una preparacion tan necesaria; haced que el cuidado con que me comienzo á disponer para celebrar la festividad de mañana, consiga de vuestra piedad que sea para mí dia de bendicion y de salud. Virgen santa, atrévome á decir, que tambien vos sois interesada en esto; en vuestra poderosa intercesion confio principalmente; alcanzadme la gracia necesaria para celebrar el dia de vuestro triunfo como uno de vuestros verdaderos siervos y de vuestros verdaderos hijos.

JACULATORIAS.—Mañana es la solemnidad del Señor, igualmente que la de su madre; dispon tu corazon para servirle á solo él. (1. Reg. 7. Ex. 32.)

Mi corazon está preparado, mi Dios; mi corazon está preparado. (Psalm. 58.)

PROPOSITOS.

1 No te parezca que basta estar prevenido para cuando llegue el esposo; es menester tenerlo hecho por lo menos desde el dia antes. Solo entraron en la sala de las bodas aquellas virgenes que ya estaban prevenidas cuando el esposo llegó; las que esperaron á hacerlo al mismo tiempo de su arribo, ya no lo hi-

cieron en sazón. Además del recogimiento interior, y del espíritu de retiro que debes conservar todo este dia, dispon tus ocupaciones de manera que por la tarde te quede libre un buen espacio de tiempo para prepararte con sosiego á celebrar tan grande solemnidad. Si se puede, será bien confesarse en la misma vigilia, pues no hay disposicion mas eficaz, ni que tanto contribuya al recogimiento y á la devocion; por lo menos debe en ella hacerse el exámen para la confesion del dia siguiente. Despues de comer ten un poco de leccion espiritual; y asiste á las visperas, por las cuales se da principio á la fiesta; ejercicio de religion, á que siempre acompañan muchas gracias. Pues ya no está en uso pasar la noche en la Iglesia, emplea por lo menos una buena parte de ella en devociones, y en otras buenas obras. Visita aquella iglesia del pueblo donde es mas especialmente venerada la santissima Virgen, y guarda el ayuno del dia con el mayor rigor.

2 Retirado á tu casa dedica un poco de mas tiempo á la leccion de algun libro devoto; y despues de colacion junta tus hijos y tus criados para que oigan leer la historia del dia siguiente; y luego, habiéndolos instruido en la devocion con que la deben celebrar, exhórtalos á que lleguen al sacramento de la confesion y de la comunión, y á que asistan con devocion á los divinos oficios, y al santo sacrificio de la misa, rezando con atencion la letania de la Virgen, así este dia como todos los de la octava. Muchos pasan en oracion una buena parte de la noche; pero á lo menos procura madrugar bien por la mañana. Es este un dia de bendiciones y de gracias; y nunca se ostenta la Virgen mas liberal que en el dia de su triunfante entrada en la gloria, en el cual derrama con profusion sus favores sobre las almas de todos sus devotos.

DIA XV.

MARTIROLOGIO.

LA ASUNCION DE LA SANTISSIMA VIRGEN MARIA, madre de Dios.

SAN TARSICIO, acólito, en Roma en la via Apia, al cual encontraron los paganos que llevaba el santissimo Sacramento; y aunque procuraron averiguar qué cosa llevaba, nunca lo quiso descubrir, teniendo por cosa indigna entregar las margaritas á los puercos; y quiso mas ser primero muerto á pedradas y á palos. Los sacrilegos pesquisidores no hallaron en sus manos, ni en el vestido, despues de muerto, ninguna